EL COSTARRICENSE

EPOCA II-TRIM. 1º

Periódico Semanal.

Nº 6.

Se admiten gratis los comunicados de concurrencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, ABRIL 1º DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale 15 cs. La suscripción por trimestre \$ 120 cs.

EL COSTARRICENSE.

RECTIFICACION.

Por un error del copista se puso en el artículo titulado "El crédito de Costa-Rica," publicado e i nuestro número precedente, en la pág. 2ª, columna 3ª, lín. 69, "Mr. Pearce aconsejó al Gobierno el que decretara una alza &." Debe decir: Mr. Pearce recomendó el Gobierno, al decretar &.

Súplica de interés público.

Tal es la que hacemos á cada uno de los Señores que desempeñan la agencia de nuestro periódico en cada uno de los lugares de la República, de que se sirvan enviarnos siquiera cada quincena, una revista de los acontecimientos importantes que en ella hayan tenido lugar, y que sean de interés general.

San José, Marzo 31 de 1874.

LA REDACCION.

Contabilidad oficial.

Uno de los asuntos más importantes, y que reclama, con marcado interés, la atención: preferente de todos los gobiernos, es, sin duda, la contabilidad oficial.—Si la Hacienda es el eje de la administración pública, un sistema ordenado de contabilidad, inaccesible al fraude, y que pueda dar, en el momento que se quiera, un perfecto y exacto conocimiento de la situación estadística de un país, es, no solo una necesidad para todo gobierno que tenga la aspiración de llenar con celo su deber, sino que constituye, también, un poderoso auxiliar de la Administración.

Hay un axioma, por cierto bien vulgar, que dice, "que sin tesoro no hay gobierno;" axioma que nosotros nos permitiremos complementar, añadiendo, que sin cuenta no hay Tesoro. Y al hablar de cuenta, nos referimos á un sistema de contabilidad, que dé por resultado un conocimiento exacto de la verdadera situación fiscal, de tal manera, que el administrador pueda saber si la recaudación de las rentas se ha hecho con celo y actividad; si la inversión ha sido desigual; si conviene suprimir algunas rentas y crear otras; y, en fin, los medios más propios y adecuados que hayan de emplearse para aumentar los recursos.

Esos datos, tan necesarios é indispensables para administrar con provecho los intereses públicos confiados al celo y á la lealtad del gobernante, solo puede suministrarlos un buen sistema de contabilidad; de donde nace su importancia y la utilidad de su adopción; pues si la riqueza es la base y fundamento del poder y engrandecimiento de los Estados, todo medio que pueda contribuir á producirla, debe ser acogido por ellos con entusiasmo y adoptado con el mas decidido empeño é intereses.

Las riquezas, en todas las épocas del mundo, han constituido siempre, así en lo público como en lo privado, la causa de la mayor grandeza y poderío; con la sola diferencia de que hoy, merced al apoyo que le presta una civilización mas avanzada, y en mayor armonía con los intereses que debe proteger, su influjo ha adquirido nuevas proporciones y está perfectamente justificado, considerándosele, con justa razón, como la recompensa debida á los esfuerzos que han sido empleados en adquirirlas. La riqueza, pues, que encierra en sí el bienestar de la nación; la riqueza que dá fama y poderío, y hace feliz, en cuanto cabe, al individuo, ó al país que la posee, debe ser la causa y el objeto de todos los conatos del gobernante que abrigue puras y sanas intenciones, que tenga un decidido interés por la suerte de su patria y quiera dejar tras de sí una huella luminosa, que señale los esfuerzos que le ha consagrado.

Empero, en vano sería buscar tan grandes resultados sin una buena administración, y esta no puede concebirse tal, si carece del auxilio poderoso y eficaz que debe ofrecerle un sistema de contabilidad arreglado; porque así como en punto á riqueza, es vulgar el conocimiento de que la mayor dificultad no consiste en adquirir, del mismo modo es un axioma en finanzas, el principio de que no hay ni puede haber jamás riqueza sin buena distribución; y esto es harto fácil de comprender; pues la conservación de la riqueza particular, lo mismo que la distribución de la riqueza pública, constituyen una verdadera ciencia, de la cual la contabilidad viene á formar una de sus partes más esenciales é importantes.

La ignorancia, que es siempre un grave inconveniente para adquirir, se convierte en una verda-

dero obstáculo cuando se trata de conservar; siendo un hecho reconocido, que no hay medio posible entre ella y la conservación de la riqueza.

Las anteriores consideraciones, son, como se vé, de carácter general. Ni por un momento hemos abrigado el propósito de hacer de ellas una censura á gobierno determinado, y mucho menos al de Costa-Rica, cuya creciente prosperidad revela naturalmente un orden regular y metódico en todos los ramos de su administración; sin embargo, como todo es relativo, y en todo orden de cosas existe, ó puede existir graduación, sería conveniente examinar nuestro sistema de contabilidad, para persuadirnos si, bajo este respecto, nos hallamos en el caso de avanzar en el camino de la perfección, yendo de lo bueno á lo mejor.

Estando ya muy próximas las sesiones ordinarias del Congreso, deseamos de buena fe contribuir con nuestro débil apoyo á todo aquello que creamos ser de conveniencia general, y por ése nos hemos permitido expresar nuestras ideas á este respecto: repetimos que no censuramos el sistema de contabilidad oficial que rige actualmente: lo que deseamos es que se perfeccione, haciéndolo uniforme y sencillo. Para esto se necesita de un pequeño esfuerzo, y hay que empezar, en nuestra opinión, por establecer oficialmente el sistema métrico decimal francés que rige hoy en la mayor parte de los países civilizados del mundo. Tal disposición hará más fáciles las transacciones dándole á la moneda una unidad invariable; á las medidas de capacidad y de extensión, una base que, hasta hoy, si no es vária, es confusa, y presenta no pequeños obstáculos, sobre todo, á los extranjeros.

Mas tarde tendremos ocasión de explicar algo mas nuestras ideas á este respecto.

Baste por hoy iniciar este punto hacia el cual llamamos respetuosamente la atención de los próximos legisladores.

COLABORADORES.

Veamos claro.

La República recorre tranquilamente la senda de progreso y constante mejora por donde entró de una manera resuelta desde la primera Administración provisoria del General Don Tomas Guardia. Todos los elementos sociales y

políticos creados por la fuerza rectora del programa de paz, justicia y progreso, han venido desarrollándose con una fuerza espontánea y prodigiosa, capaz de inspirar envidia á las naciones americanas mas afortunadas y mas ricas.

Las rentas públicas, termómetro de la riqueza social, que arrojan un déficit al iniciarse la Administración, han ido creciendo progresivamente hasta producir el estupendo resultado de arrojar un sobrante muy respetable, sobre los gastos, en el último año económico que terminó en abril próximo pasado.

El pueblo, esto es: las noventa y nueve centésimas partes de los costarricenses, la inmensa mayoría de la Nación, ve crecer su riqueza y su prosperidad, á medida que se ponen en planta, que se realizan en la práctica del Gobierno las ideas rectoras de la Administración Guardia.

Ese pueblo, esa inmensa mayoría de la Nación, que hace cuatro años esperaba que los señores feudales de esta tierra de hombres, hoy libres, pusieran á su capricho el precio al café que producía con su trabajo de todos los días; que avaluaran las gotas de sudor que caían de su frente: ese pueblo hace mas de dos años que es el exclusivo y único dueño del fruto de sus fatigas, de la obra de sus manos; el único que pone precio á sus productos, á sus sudores, á la riqueza creada con su trabajo.

Ese pueblo es hoy rico, tiene tres veces más de lo que tenía hace dos años; y lo que es más aún, esa gran mayoría de la Nación está fuera de toda tutela.

El Ferro-Carril, esa esperanza de todos los costarricenses amante de su patria y del feliz porvenir de sus hijos, está ya casi realizado: para la tercera parte que faltó como término de la obra, el Gobierno cuenta con sobrados recursos, puesto que tiene una parte del empréstito extranjero, representado por los cinco millones en bonos, que están intactos, y cuenta con un sobrante anual muy considerable de las rentas del país. El Ferro-Carril no es solo una hermosa esperanza: es una feliz y hermosa realidad dentro de muy poco.

La cosecha de café, pobre como ha sido respecto de la del año pasado y de la que se espera en el venidero, ha correspondido en su totalidad á las aspiraciones y esperanzas del comercio, por lo elevado

de su precio en los mercados de Europa.

Por consecuencia de todas las felices circunstancias enunciadas, todas las propiedades raíces, origen de todas esas rentas y productos, han subido sorpresivamente de valor, y cada propietario se ha hallado más rico de año en año.— Si esta verdad evidente necesitara de una prueba, aclararíamos para obtenerla el testimonio de todos y de cada uno de los individuos que forman este pueblo costarricense tan honrado y laborioso: aclararíamos a cada uno de los que son propietarios de terrenos; á los que son propietarios de cafetales, á los que son propietarios de casas, á los dueños de hoteles, de talleres, de establecimientos industriales de todo género, y á todos los nuevos empresarios que fundando grandes esperanzas en la explotación de un inmenso territorio, antes desierto y habitado hoy para la industria, por la empresa del Ferrocarril, son la base de la mitad más rica y más feraz de la futura riqueza del país, que empieza á desarrollarse con una fecundidad sorprendente, desde la antes merta ciudad de Cartago hasta la nueva y creciente ciudad del Limón, nacida ayer y criada hoy por numerosos buques en Europa, de los EE. UU. y del Sur América, que le traen riquezas y tan pábulo á la explotación del caucho, de la zarzaparrilla, y de otros frutos espontáneos de nuestra feracísima región atlántica. Si necesitáramos esa prueba del evidente y rápido enriquecimiento del país, se la pediríamos á ese gran número de extranjeros atraídos por nuestra exuberancia de vida, que arrojan todos los buques y vapores en nuestros puertos, en busca de trabajo seguro y productivo, en cambio de sus conocimientos de sus industrias de sus capitales; se la pediríamos á esa rica corriente de inmigración espontánea de Europa y América, que ha iniciado ya en nuestra afortunada patria ese poderoso comercio de las ideas, de las industrias, de los capitales y de las razas que en pocos años hicieron á la Unión-Americana, á Chile y á Buenos Aires poderosas rivales de las mas importantes nacionalidades de Europa.

Pero no es eso solo: la Administración Guardia no se ha limitado con su labor constante y fatigosa á triplicar la enorme masa de la riqueza nacional por medio de la emancipación del trabajo del pueblo; por medio de las nuevas empresas; por medio de la habitación de un inmenso territorio antes invalorable é improductivo, y por medio de la inmigración fecunda y civilizadora; ha hecho más: ha hecho mucho más: ha enfrentado la anarquía política, obligando á todos los elementos inarmónicos que anteriormente solo servían para debilitarse mutuamente con rivalidades egoístas, con escándalo de la América y ruina del país, los ha obligado á contribuir con su contingente de influencias y de luces á la obra común de la prosperidad ge. ral. Ha consolidado el principio de autoridad, casi extinguido antes y disuelto por las parcialidades desautorizadas y sin prestigio de las luchas de ex. c.ulo. Ha devuelto su respetabilidad augusta é independiente á la administración de justicia, sin la cual el equilibrio social es imposible, y la aclimatación del elemento extranjero, una quimera ó una ruina. Ha organizado la fuerza pública, paladín de la paz, guardián del santuario de la ley, y con esa organización fundada en el honor, la disciplina y el patriotismo, ha estirpado la llaga cancerosa de la mayor parte de nuestros países: el pretorianismo fundado en la traición y el tráfico impuro de la confianza nacional.

La existencia de todos estos fundamentos armónicos, que constituyen una sociedad política y civil como se hallarán apenas las dos mejores en Hispano-América, es evidente á los ojos imparciales de todo extranjero y de todo nacional que no tenga algún interés mezquino y egoísta en negarla.— Esos elementos políticos, económicos y civiles, así consolidados, son bastantes para fundar la prosperidad y la paz perpetua del pueblo mas exicente de la tierra: esta afortunada sección centro americana no tiene motivo fundado de que la paz de que goza sea alterada de manera alguna.

Y o obstante todo esto, que es evidente; cuando la Nación sigue su marcha tranquila y serena, entregada al trabajo y medida por sus esperanzas cada día mas fundadas y mas lisonjeras, en la época del año en que la inmensa mayoría de la Nación está poseída, como un solo hombre, de un solo pensamiento: el de cosechar el café; el de contar y pesar en oro, con escrupulosa exactitud el valor del año industrial que concluye; el número de gotas de sudor que han caído de su frente en los doce meses, sin dejar perder una sola; cuando los novecientos noventa y nueve milésimos de la población de hombres están abortos en el trabajo y en el cálculo de lo que les producirán sus afanes de un año, se ha pretendido sembrar la desconfianza en la paz, para abrir á nuestros pies un abismo.

La tempestad se ha conjurado, ó no era la tempestad: era acaso alguna ráfaga perdida de viejas tempestades que busca e abismo á donde aquellas fueron á morir. Pasado el peligro, el marino y el pasajero, ya serenos, examinan con calma e horizontes, consultan sus recuerdos, esdizan los vientos, para darse cuenta del fenómeno y para formar augurios sobre el porvenir del viaje. E. studiemus.— Preguntémosnos ¿quién s podrian hacer la revolución con que se trata de amenazar al país? ¿Para qué la harían? ¿Con qué fin se lanzarían en la vía peligrosa de una guerra intestina, y aventurarían al trance de los combates la suerte, hoy próspera y llena de esperanzas de este pueblo honrado, sensato y labo-

hioso? ¿Con qué elementos de probable triunfo contarían los revolucionarios?

Preguntas son estas que deben contestarse, previo exámen de la verdadera situación del país, de la mayoría de sus habitantes, y de la situación probable que prepara la situación presente.

¿Quiénes pueden conspirar contra el orden público? ¿Qué clase de personas ó de entidades sociales se podrían unir por el vínculo de grandes y patrióticos intereses para cambiar la situación política del país, aun vertiendo sangre de herianos?

Veámoslo. No serían, sin duda alguna, los proletarios; los jornaleros, que gozan de un bienestar superior á sus aspiraciones, y que se han visto pisar casi todos de jornaleros, de esclavos de su trabajo diario, á propietarios de un campo, de una casa, de algunas carretas &c. Esas gentes no solo están contentos con la marcha de la Administración Guardia, sino que están satisfechas y complacidas con ella; porque para esas gentes, el Gobierno, el progreso, la libertad, el derecho y todas esas palabras tan encomiadas por los tribunos, se traducen en estas *pan abundante; trabajo remunerado y libre*; y esas gentes tienen con profusión pan y trabajo libre.

Mientras esa clase social se halla tan cómoda, los perturbadores perderán su tiempo con ella predicándole la guerra al gobierno que le da y le asegura aquel pan, y aquel trabajo. Y esa clase obrera en que están comprendidos los agricultores, carreteros, peones de taller &c. es extensísima; constituye, todos lo sabemos, las cinco sextas partes de nuestra sociedad y no querrian, no consentirían la revolución; quieren y sostienen la paz y la Administración que les da libertad en el avalúo de su trabajo y las hace ricas.

¿Sería la numerosa clase propietaria, que durante dos años ha visto crecer el valor de sus propiedades, hasta el triple, en casas, en potreros, en cafetales, en ganados &c., y que ha palpado a facilidad creciente de recibir esos valores triplicados en efectivo á medida que la inmigración extranjera y los capitales afluyen á nuestro país?

¿Estaría interesada en el desorden en la anarquía y en la matanza, esa clase propietaria, cada uno de cuyos miembros es jefe de una familia para la cual pide solo orden, moralidad y paz?— Salta á los ojos que esa clase respetable y conservadora de la sociedad no conspira ni apoya las conspiraciones, por no suicidarse, y por no poner á su virtuosa familia al alcance del vicio devastadora.

¿Sería conspiradora la clase comerciante honrada; esa inmensa mayoría de nuestros comerciantes que saben que no solo su lucro, sino lo que es mucho mas que eso, su honor, su buen nombre y el de sus hijos depende de la paz, de la marcha normal y tranquila de los

negocios?

Los comerciantes, que respetan su nombre, y que estiman su crédito en lo que deben estimarlo, ¿desearían una revuelta que pueda poner en peligro ese nombre y sus propios intereses?

Todos sabemos cuántos son en este país tan industrial, y cuán pendorosos, los comerciantes que darían una parte de sus ganancias por conservar la paz tan necesaria para sus negocios, y que no darían un óbolo para contribuir á una guerra que los deshonraría á ellos y al país.

¿Sería conspirador el ejército? Además de que este está formado por hombres que pertenecen á todas ó casi todas las clases enumeradas; ese ejército organizado sobre el pie de una estricta disciplina, moralizado en sus actos y penetrado del sentimiento elevadísimo del honor, moriría defendiendo lo que ha jurado, pero no sería el medio para comprometer la dignidad y reputación de la República.

Ahora bien: si ni las tres cuartas partes de la nación formadas por las masas laboriosas y satisfechas harían la revolución; si el gran núcleo de propietarios acomodados, contentos con el mayor valor actual y creciente de sus propiedades no puede hacer la revolución; si la respetable mayoría de los que forman el rico comercio del país, que tienen fincado su crédito y las prosperidad de sus negocios en la paz, no puede hacer la revolución; si el ejército fiel á su institución con radora del orden y la honra nacional, no haría, sino, alcontrario, estaría preparado como un solo hombre para matar la revolución, repetimos ¿quienes serían los conspiradores?

Sin contar con el pueblo que pertenece en cuerpo y alma al gobierno que le da seguridad y riqueza; sin contar con los propietarios ni con los comerciantes que ven crecer su riqua za á la sombra de un Gobierno que desarrolla sin cesar los elementos que la producen, los revoltosos aliarían bajo su bandera á algunos de los corifeos de la escuela vieja, cansados de su oscuridad; á unos pocos profesores de chismografía de correrillo, faltos de ocupación útil; y que desesperando de atraer á sus filas sin prestigio y sin programa al ejército, se propusieran sobornarlo, corromperlo, hacerlo traidor, y poner por base del nuevo edificio político que se propusieran levantar, la deshonra y el crimen.

¿Cuáles serían las causas de la revolución? ¿Cuáles los motivos de descontento que pudiera legitimar á los ojos de los revoltosos la necesidad de un movimiento político, aun sin reparar en los medios mas reprobados para efectuarlo?

La crisis monetaria dirían unos. Los que tal dijeran, olvidan nuestra historia económica aun las mas recientes. No hace muchos años, que en la época del año que corre, el interés del dinero en uno de los Bancos de esta ciudad, excedía

del 24 y aun del 3 por 100 y más, cuando el Banco Nacional no tenía en circulación ni la tercera parte del capital que alimenta hoy las industrias; amén del capital que tiene en circulación el Banco Rural. Si á esto se agrega que la masa general de numerario en los últimos años, distribuidos por las nuevas empresas entre los productores de café, pone á cubierto á un gran número, del agiotaje y de lo usura, se verá de una manera evidentísima cuán fútil sería el pretexto de la crisis monetaria. No hay crisis; pero si se siente lentitud y dificultad en las operaciones comerciales, proviene de error de cálculos privados en que ninguna participación tiene el Gobierno.

Y en qué manera querria remediarse este mal, con una revolución? ¿Es derramando sangre de hermanos, produciendo el arma, el desorden y la anarquía, como se pueden regularizar las transacciones comerciales?

El empréstito extranjero seria otro espantajo con que los revoltosos procurarian sorprender á los incautos para atraerlos.

El empréstito contratado para el Ferro Carril ha llenado su objeto, hasta mas allá de lo que pudiera esperarse en un país inesperto y lleno de dificultades, procedentes de su atraso relativo.—Hay ochenta millas de Ferro-Carril construidas de las cuales hay unas en que no ruia aun la locomotora; pero que estan ya perfectamente veladas; y existen casi todos los materiales para el resto.

Para poco ménos de la tercera parte de la obra, cuenta el Gobierno con el sobrante de sus propias rentas sin contar con una considerable cantidad de bonos del empréstito que tiene depositados en Europa para hacer de ellos el uso conveniente, cuando se lo permita la situacion mas oportuna.—El Gobierno pues, tiene lo bastante para la conclusion de la via férrea, y ya hace nueve meses que la sostiene con sus propios recursos sin tener necesidad de enagenar los bonos existentes.

Qué se propondria mejorar la revolucion respecto del empréstito? Si fuera pagarlo, se está pagando con exactitud para honra del país. Si no pagarlo, todos ven que el fin de la revolucion no podria ser mas funesto.

No se exponen otras causas motrices de los ánimos revolucionarios; y ya se ve que las expuestas, kéjos de justificaria, la condenarian absolutamente.

De a misma manera la condenarian las causas que nosotros la atribuimos, con el conocimiento que tenemos de nuestro país y de su política.

Los antiguos monopolistas del café, producido con el trabajo improductivo de los pobres; los compradores de café, á bajísimo precio, impuesto por ellos bajo multa, han venido tascando el freno que les impide continuar acumulando ingentes sumas como derecho feudales de los agricultores sin capital.

Olvidando que es un absurdo pensar que este pueblo que ha saboreado ya la libertad y la independencia y la propiedad completa en su trabajo, vuelve voluntariamente á recibir la ley de la usura; soñarían en volver á unir su yugo, á los que lo sustrieron en otro tiempo, y porque aun no le han abierto los ojos?

Como medio indispensable para volver á ejercer el monopolio, los revolucionarios necesitarían hacer desaparecer todos los elementos de nueva creacion que serian un obstáculo á sus intentos. Su primer interes estaria en suspender la obra del Ferro-carril, porque con el Ferro-carril al Atlántico es imposible volver al monopolio del café y de las importaciones privilegiadas, como es imposible la competencia libre de los capitales y de los compradores de productos nacionales. Uno de los fines inmediatos de la revolucion seria pues, suspender la empresa del camino de hierro al Limón. Y ahíbrá quien piense seriamente en el trógrado proyecto de reducir á la nada el trabajo improductivo de mas de dos años, y la no pequeña suma de seis millones de pesos en dinero, que representan 12 en papel, gastada en el Ferro-carril de Cartago al Limón; como en la idea de arruinar esa ciudad naciente, que dentro de muy poco será el emporio del extenso comercio de Centro America, con los dos continentes y nuestro centro de union telegráfica con los dos mundos!

Los revolucionarios, pocos, por cierto, é ilusos como los que más no comprendían que esa obra de destruccion y retroceso es ya imposible de realizar en nuestro país, en el que el buen sentido es ingénuo y las empujadas descabelladas y funestas, son desechadas instintivamente hasta por el mas ignorante labriego!

Todos ven el presente del país con claridad y prevenen el porvenir con exactitud, y por eso es que todo plan de revolucion es tan desdénado por la inmensa mayoría de los hombres de juicio de toda la nacion. Todos ven en el presente al Gobierno, á la Administracion pública en todos sus ramos, ocupada sin descanso en llevar á pronta y feliz cima las empresas industriales y de ornato que han de cambiar á faz de Costa Rica muy pronto; ocupada de asegurar las pingües rentas creadas para el bien general, con la persecucion, sin tregua del con trabajo, y la provision de los empleos en personas que dén perfectas garantías de aptitud y patriotismo, é introduciendo con el mayor tino posible toda la economia que sean capaces los trabajos y explotacion del Ferro-carril.

Todos ven igualmente con precision y claridad el porvenir del país asegurado por el orden de cosas actualmente establecido sobre sólidas bases.

En primer lugar, los Costarricenses sabemos que el Gobierno cuenta con los recursos necesarios para la Administracion, con un

sobrante que no baja de millon y medio de pesos anuales para la continuacion del camino de hierro, sin contar con la parte del empréstito que está disponible en Europa para el pago de intereses y amortizacion. No hay, pues, porque temer dificultades para el Tesoro.

Luego la cosecha próxima de café, que segun los cálculos de las personas mas competentes, será el triple de la actual y no bajará de 400,000 quintales que valdrán, por lo ménos, á veinte y cinco pesos, producirán un total de diez millones de pesos: si á estos se agrega el valor de exportacion de madera, caucho, zarza, etc., que no baja de un millon de pesos, tendremos un ingreso de once millones por nuestra exportacion: deducido de este valor el de cinco millones á que asciende próximamente la importacion, queda un sobrante á favor del país de seis millones de pesos, como utilidad neta.

Si la Administracion no hubiera tenido que luchar desde su principio con las innumerables dificultades de todo género que sus enemigos, y los del progreso de la nacion han tratado de crearle tanto aquí como en Europa, ya pudieramos contar de seguro con exportar por el Limón la próxima cosecha; con lo cual tendríamos mayor utilidad que la indicada, mayor prontitud en la realizacion y retornos, y mil veces mejores resultados en nuestras operaciones comerciales é industriales en general.

Así los enemigos jurados del Ferro-Carril y de sus beneficios, ya que no pueden juntarse de haber impedido la realizacion de la empresa, tienen derecho á la bien mezquina y poco honrosa satisfaccion de haberla retardado, alejando el dia tan deseado por la nacion, de ponerse en comunicacion directa y provechosísima con el gran comercio europeo y norteamericano.

Otra de las consecuencias felices, próximas é indudables de la pronta conclusion del Ferro-Carril y de la ventajosa realizacion de la cosecha venidera, es la nueva y copiosa fuente de riqueza que se abre con las empresas agrícolas, de cacao, azúcar &c en los terrenos del Norte, habilitados por la via férrea y preparados así para una corriente de inmigracion laboriosa y rica, que ya está establecida.

Seria larga la enumeracion de los nuevos y fecundos elementos de prosperidad que el movimiento regenerador de la Administracion Guardia ha puesto al servicio de esta nacion que en poco más de dos años se ha visto mejorar y enriquecerse en increíble progresion.

Ese conocimiento claro y perfecto que todos tenemos de la próspera situacion presente y de la mas próspera perspectiva del país bajo la actual Administracion, es la clave del desprestigio de toda revolucion, y sirve para explicar por qué no tendria ac-

gida ni en el pueblo, ni entre los propietarios, ni en el ejército, ni por personas ó entidades capaces de darle una bandera, un programa ó una razon de ser siquiera. La á título impasible de las masas, de alto comercio y de todos los que tienen algo que perder en el naufragio de una guerra civil, ha probado siempre que todos tienen profunda fé en el poder del Gobierno para combatir. He aquí por que hemos dicho con profunda fé, que será inútil todo plan de revolucion contra la Administracion presente, por que el pueblo costarricense no es un pueblo de ciegos ni de suicidas.

San José, Marzo 31 de 1874.

REVISTA.

ACTOS OFICIALES.—El Gobierno de la República ha dictado un decreto, que lleva la fecha del 27 del corriente, de conformidad con la ley n.º 12 del 4 de Febrero próximo pasado, regulando la oficina de la Contaduría del Crédito público. Ese decreto, redactado con tino y precision, nada deja que desear respecto de las disposiciones que establece, en órden á la organizacion de la expresada oficina y á la designacion de los deberes de los empleados que el mismo decreto les señala; pero algunas de sus disposiciones revelan el hecho de que, en la contabilidad del Estado no existe la uniformidad que seria de desearse para poderse obtener, con menor trabajo, la mayor exactitud en el resultado; cuyo conocimiento nos ha sugerido las ideas que sobre este asunto emitimos en nuestro editorial del presente número.

DESPEDIDA.—El Sr. Don Eduardo Jansen, Cónsul de S. M. el Rey de Bélgica, hizo su visita de despedida al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República, el dia 18 del corriente. Las simpatías que le han grangeado á aquel funcionario su fino trato y buen comportamiento durante su permanencia en esta ciudad, hacen sensible su separacion para sus vecinos, tan buenos apreciadores de esas cualidades.

EL TURNO.—Hemos tenido la satisfaccion de presenciar esta ceremonia, que, como se sabe, consiste en la llegada y presentacion de las ofrendas con que los habitantes de los campos contribuyen para la construccion de la Iglesia metropolitana de esta ciudad. La cosecha ha sido fecundísima en esta ocasion; y si no se conociera la piedad religiosa que predomina en esos habitantes, no se comprenderia tanta generosidad, ni el júbilo que acompaña á su manifestacion. —Damos las gracias á los vecinos de Atenas por el placer que nos han causado al hacernos presentiar su fervor religioso y su generosidad.

LA FIESTA DE SEMANA SANTA, atrae á los templos una concurrencia numerosísima de hombres y mujeres de todas las clases de la sociedad. El sentimiento religioso, en que rebozan todos los cora-

zones, se manifiesta en su mayor plenitud, y los ánimos se disponen a presenciar, con fervoroso reconocimiento, la representación del drama en que el hijo de Dios rindió su vida por la humana redención. Como cristianos, aplaudimos tan fervorosa piedad, que no puede menos que dar por fruto el triunfo del deber sobre los efectos que producen nuestras malas pasiones.

HOMICIDIO.—Se nos ha informado de que el Domingo 15 del pasado, entre las 9 y las 10 de la mañana, un joven Blandon, oriundo de Nicaragua, fué muerto por un tal Toribio Megía, por asuntos *reservados*. Y como al mismo tiempo se nos ha dicho que el homicida está libre, aunque no en dónde, llamamos sobre este asunto, de la manera mas respetuosa, la atención de las autoridades.

UNA GRATIFICACION.— Hemos visto, con pena, un aviso publicado en el "Boletín oficial" nº 13, por el cual se ofrece gratificar al que presente en la administración general de Correos de Heredia, una maleta que contenía varios objetos y que perdió un carretero pobre, en la vida de Surubres a San Mateo. Hemos dicho que *con pena*, por que a ese pobre le obligan a pagar el valor de los objetos perdidos, lo cual equivale a arrebatarle, tal vez, el pan de sus hijos. Es por esta razón, por la que tomamos nota de este hecho en nuestra Revista, suplicando en nombre de la desgracia, que es siempre respetable, se tome interés en averiguar el paradero de la dicha maleta; y al que la haya encontrado, se apresure a devolverla para satisfacer así su conciencia.

S. CIUDAD CIENTIFICO-LITERARIA.—Esta corporación, recientemente organizada, y de la cual hemos tenido ocasión de ocuparnos en nuestros números precedentes, se ha instalado de una manera definitiva, previa la expedición de sus estatutos, en sesión del día 29 del pasado; y la nombrado sus oficiales principales para el año que se inicia, a los Señores Don José M. Céspedes, Don José Manuel Lleras y Don Francisco Chávez Castro, Presidente, Vice-Presidente y Secretario respectivamente.—Deseamos larga vida y abundantes frutos a tan útil asociación.

VARIEDADES.

LA PAVONAJIA.

[CANTAZO ÉPICO.]
Oh mesa protoriana y cuartelera
Que estás en la patria mía,
Distribuyes con gracia retrechera
Galanes y entorheados a millares;
Tú, que en las manos de Manuel Pavía,
Y de otros cretudes, ...
De patronitos, panes goterosos
Que llaves milagrosos
Que abren la puerta del poder supremo;
Tú, que llevas la cruz hasta el extremo
De transformarse a un topo en un lapete,
Al Topete en ministro y al ministro,
Señor de la grancañonera y algre,
Y a cualquier patito yegonzante
En su género libre y en cabeza
De morir y asonada;
Tú que llevas la cruz hasta el extremo
De transformarse a un topo en un lapete,
Al Topete en ministro y al ministro,
Señor de la grancañonera y algre,
Y a cualquier patito yegonzante
En su género libre y en cabeza
De morir y asonada;
Tú que llevas la cruz hasta el extremo
De transformarse a un topo en un lapete,
Al Topete en ministro y al ministro,
Señor de la grancañonera y algre,
Y a cualquier patito yegonzante
En su género libre y en cabeza
De morir y asonada;
Tú que llevas la cruz hasta el extremo
De transformarse a un topo en un lapete,
Al Topete en ministro y al ministro,
Señor de la grancañonera y algre,
Y a cualquier patito yegonzante
En su género libre y en cabeza
De morir y asonada;

Que ya son más de ciento,
(¡Con diez garrallos de ...
Que abunda en los montes de vicinicia)
Cabrera que principia en un Palacio,
Y concluye en Morones,
Pasando, más de presa o más despacio,
Por Laguna, Berrío y Cerezo,
Tú, que diste a mi España por destino
Vivir siempre en un brote
Y tener siempre en un arte,
Además de los otros sobre el tapete,
Un nuevo y desollado Salvador,
Que la dejó del destino medio muerta,
Al ofrecerte, en prenda de su amor
Y de su amor, la vida de Cerezo,
Una linda morocha y una hermosa
Paliza que le dejó en un omoplato;
Oí tú, sublime y adorada Musa
De los que andan sobre el narrato,
Musa que diste a Roma
Un Gallo y un Vitelio y un Oton,
Y a un pobre país esa corona
De los que andan sobre el narrato,
Ven, y con el diestra y delicada mano
Templa mi enrojecida chirimía,
Porque voy a cantar a sus acordes
Los que andan sobre el narrato,
Y el *Acto de patriótica energía*
Del aprendiz-Serrano,
De esa gloria de todos las Españas
Que lleva el nombre de Manuel Pavía.

Nació... no importa donde!
Y era ya capitán y tullido,
Cuando el excelso conde
De Ros lanzó el grito:
De relevar en Alcalá de Henares,
Mamel estaba allí! ¿Quién no recuerda
La sublime escapada á Portugal
De aquellos esforzados militares?
Don Juan Prín de la Cerda,
El glorioso y guzmánico fanal
Jefe de aquella heroica travesía,
Gano con sus legiones,
A fuerza de estrategia de talones,
El conde protector de Estremadura,
Y puso su persona y sus laureles
Al abrigo de tierra lusitana.
Estos fueron los héroes de guerra,
De inusitados hechos,
Esta grande epopeya de mediana
Sirvió de aprendizaje
A nuestro capitán Manuel Oton,
Al futuro español,
Cuya vida guardaba ya un rescolado
Del fuego disolvente
Que arde en la alta frente
Del rubio y memorable don Leopoldo.

Desde Lisboa el capitán Manuel,
Siempre sonando con los tres galones
Y el estelar baston de coronel,
Vino con sus hombres de guerra
Al suelo hospitalario de la Francia.
En esta emigración, rose Tarpeya
En el Capitolio hundido así su cimiento,
Empezaron los días de tragedia,
Y de digno y tenaz parasitismo,
Y de noble y hosuro petardismo,
Y de otras maravillas que no cuento,
Pero cuya memoria
Existe aun por estos buleyares.
Tan rico en hechos de brillante gloria
Fue el grupo de Manuel y sus amigos,
Que más bien que héroes militares
Parecían cetras de mendigos,
O familia turba desocada
De señores que *pegan la tostadá*.

Así se hablaban las mesas y divanes
Del café de Madrid y con su lengua
De piedra y de mullido terciopelo
Retiraron de muchos guanapeas
Que hoy tienen, para mengua
De España, todo un cielo,
De estrellas, o una vara de entorheados,
Los trampasos ocultos! Así se hablaban
Los libros ya olvidados,
Como inútiles libros de insolentes,
Y parlaron cantaron
La vida y los milagros infinitos
De aquellos capitanes y tenientes
Que hoy viven en el mundo entorheados,
Sin mostrar la vergüenza y el decoro,
Virdades que no olvidó.
Ni cívico en el mundo,
El militar honorado, cuyo pecho
Del santo padimón el culto amó!

Así se hablaban también las del pasaje
Intrínsecas, gustadas y marmoreas losas!
De nos de un eminente personaje
Que hoy vive en el mundo entorheados,
¿Quién nos lleva y adivinable cosas,
La desgraciada España, enseñada,
Entre te y te, de ella, mancha,
Hombres que se agitan en el mundo,
Sin pero, ni empuñ, ni óscupeta,
En *cazo* firmemente *la poesía*
De los que hoy son por don Juan Escudero,
La manera de *hacer* el *poeta*,
El *poeta* al decir: *yo tengo mi pájaro*;
Alguno, sus imbricados,
Fueron de ser un herático arroyo,
Y de honrar la plaza,
De ser el estrado figurado,
De cuanto, de abstracción y de jingullo,
En dónde en el amor y en el bujullo.

[Digno principio de tal alto fin]
De alguna potencia alta, eterna
De ese que tiene el boulevard en tercia
(Continuad.)

La Crucifixión.

Veíle allí, marchado entre Sayones
Y gente suez, endurecida por la im-
piedad y corrompida por los vicios; aso-
metido á las bulas de los impios y á
su dñro menosprecio, el tipo perfecto
de la masedumbre y la humildad; el
que se resistió de nuestra dóbil natu-
raleza para ofrecer, los hombres el
mas sublime ejemplo de caridad. Ved-
le marchar, con las manos atadas, co-
mo vil criminal. O cómo fiera bravía,
que sembrara espanto y *amenaza*,
Su semblante cérdono, de los golpes aso-
tados por la soña de implacables en-
migos; sus sienes sembradas de espinas
por la irrisión de sus verdugos, y su
noble cuerpo, en fin, acerbillado de he-
ridas, abiertas por la ciega ingratitude
de los hombres, ... es Jesús, el
hombre Dios, el cordero sin manella,
que descendiendo en su excelso trono,
se ha desprendido del precioso atributo
de la inmortalidad por su amor al hom-
bre; porque quiere que su espíritu no
perezca ni se confunda en las tinieblas:
lo quiere dotar de una nueva luz, que
abra nuevos horizontes á su oscurecido
espíritu y le haga divisar, como en lon-
tanoza, el maravilloso espectáculo del
bien supremo, de la imperturbable y
eterna felicidad, objeto y fin de la do-
ctrina que ha venido á difundir por el
mundo, y precio anticipado y seguro
de su afrentoso martirio y de su muerte.

Oh ceguera humana! Oh estravío
de la razón! hasta dónde eres podero-
so para hundir al hombre en la sima
del error y de la perdición! La excel-
sa magestad de un Dios hirió sus oí-
os, y el hombre, ciego por el orgullo y la
arrogancia, no los conoció: le habló, na-
raleza la paz y ofrecióle la seguridad
de una vida eterna, y sus oídos, sordos
á sus divinos acentos, no le escucharon.
Su nalabra, que destriaba sabiduría,
no mereció crédito; y sus hechos, que
eran la revelación de la divinidad, fue-
ron interpretados, por el odio de sus sa-
crificadores, como un delito de subver-
sion contra la autoridad!

Así debía de suceder, porque así es-
taba escrito. La verdad debía ser pos-
puesta al error, y la ignorancia, reves-
tida con el angusto ropaje de la sabiduría,
debía, orgullosa, dictar la ley al
pueblo. Todo esfuerzo debía resultar
vano; todo medio, impotente ante lo
que estaba previsto y debía cumplirse
en los designios de Dios. El Cordeño
sin mancha, el justo el hijo del Padre,
el Redentor, el que venia á dar su san-
gre y su preciosa vida por la salud e-
terna de los hombres, debía ser sacrifi-
cado por los mismos hombres. La tier-
ra pedregosa y árida del Calvario deb-
ía ser regada con la sangre del Dios
morir, para que en ella germinase un
día el fruto de la redención humana.
— En vano vacilaba el Juez, para dictar
el sangriento veredicto y contestaba á
las vociferaciones y amenazas del pue-
blo que pedía su muerte: ¿por qué le
crucifijo? En vano el semblante y las
palabras de Jesús rechazaban toda
idea de criminalidad; ni error, parte
timorosa, para desahogar la sedera que
excitaba, su masedumbre y á sus resig-
nación con que sufría las vejaciones y
el escarnio de la feroz multitud.

La víctima expiatoria de las culpas
y errores de la humana flaqueza, debía
transitar la dolorosa via que conduce
al Calvario, lugar del suplicio, exyendo
á cada paso que daba, desfaldecida de
mortal fatiga, y dejando impreso tras
de sí, un rastro de sangre que brotaba
de sus heridas; y una vez llegada allí
debería, antes de recibir la muerte, su-
frir la y rgonzosa afrenta de ser coloca-
da entre ladrones; y, en fin, libar el
amargo cáliz de la hiel con que le ob-
sequió la mas rebuada cruedad, en
reemplazo del agua que pidiera en su
agonía; y, por último, sufrir la cruel
lanzada que se le hizo dar por la mano
de un ciego y por la cual expiró!

Estos últimos ultrajes fueron los que
mas hondamente conmovieron al Señor,
y entonces fué cuando exhaló aquellas
memorables palabras: *padre mio, por
qué me has abandonado?*
Los últimos milagros que hizo Je-
sus, estando ya enclavado en la Cruz,
fueron la conversión del buen ladrón,
obrada por la fé que tuvo en el Señor,
y la recuperación de la vista que obtu-
vo el ciego que le dió la lanzada; el
cual, asombrado con tal prodigio, recono-
ció á Jesucristo por hijo de Dios.

Apénas el día había avanzado algo
mas en la mitad de su carrera, cuando
espirió el Salvador.—El sol, que había
alumbrado la escena sangrienta de la
crucifixión, se eclipsó de repente, y el
mundo quedó sumergido en completa
oscuridad: la Tierra, conmovida en sus
cimientos, tembló, como si le faltase la
atracción que la sostiene; el mar, agi-
tado, terrible é impetuoso se desbordó
y amenaza con el ímpetu de sus embra-
vecidas olas; el trueno rebueta con
hórrido fragor, y todo en la naturaleza
se agita y se conmueve, como si fuera
llegada la hora tremenda en que el
universo debiera volver al caos! Lo
que el rescate de la humanidad, que es
uno de los mayores milagros de nues-
tra santa religion, se ha efectuado con
la muerte de Jesús; y el Altísimo, que
vió conuadada la obra con el sacrificio
de su hijo predilecto, quiso dar una
muestra de su poder, que quedase gra-
vada indeleblemente en el animo de
los hombres, suspendiendo el curso de
las leyes naturales en el instante mis-
mo en que Jesucristo rendia su espí-
ritu, en holocausto á la salvación del
linaje humano.

JOSÉ MONTERO.

AGENTES.

- SAN JOSÉ.—En la Imprenta Nacional.
- CARTAGO.—D. Victoriano Rivera.
- ALAJUELA.—D. Joaquín Sibaja.
- HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez.
- PUNTA ARENAL.—D. Juan V. Marechal.
- PUEBLO DEL LIMÓN.—Dr. Eugenio Vaz-
quez.
- LIBERIA.—D. Juan Rafael Muñoz.
- ESCORCIO.
- GUATEMALA.—D. Joaquín Muñoz.
- SALVADOR.—D. Napoleón Quiroz.
- HONDURAS.—Servando Ureña.
- NICARAGUA.—D. José M.° Ballesteros.
- PANAMA.—D. José E. Diaz.
- CAJALMEX.—D. Emilio Hernández.
- BOGOTÁ.—D. José Joaquín Bonilla.
- MEDULLIN.—D. Nestor Castro.
- POYAYAN.—Dr. Carlos Alban.
- SACRAMENTO.—D. José María.
- BARRASALTA.—R. de "El Promotor".
- GUAYAMA.—R. de "Los Andes".
- LEMA.—D. Vicente Holguín M.
- EL HAYNE (Francia).—D. Adriano Páez.
- TASDRES.—D. Luis de Loma y Corral.
- PALMIR.—Dr. Carlos Gutiérrez.
- BRESLAU.—D. Antonio M. Pradilla.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.